



Revista
electrónica
de la Secretaría
de Investigación

FHyCS-UNaM

N° 21 DICIEMBRE 2023



► www.larivada.com.ar



La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales.
Revista electrónica de la Secretaría de Investigación. FHyCS-UNaM
La Rivada es la revista de la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Es una publicación semestral en soporte digital y con referato, cuyo objeto es dar a conocer artículos de investigación originales en el campo de las ciencias sociales y humanas, tanto de investigadores de la institución como del ámbito nacional e internacional. Desde la publicación del primer número en diciembre de 2013, la revista se propone un crecimiento continuado mediante los aportes de la comunidad académica y el trabajo de su Comité Editorial.
Editor Responsable: Secretaría de Investigación. FHyCS-UNaM.
Tucumán 1605. Piso 1.
Posadas, Misiones.
Tel: 054 0376-4430140
ISSN 2347-1085
Contacto: larivada@gmail.com

Artista Invitado

IroniC-Wincha
https://www.instagram.com/ironic_wincha/

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

Decano: Esp. Cristian Garrido
Vice Decana: Dra. Zulma Cabrera
Secretaría de Investigación: Dra. Beatriz Rivero
Secretaría Adjunta de Investigación: Mgter. Natalia Otero Correa

Director: Dr. Roberto Carlos Abinzano
(Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dr. Denis Baranger (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dra. Susana Bandieri (Universidad Nacional del Comahue/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Equipo Coordinador

- Romina Inés Tor (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Lisandro Ramón Rodríguez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina./CONICET)
- Christian N. Giménez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Comité Editor

- Débora Betrisey Nadali (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Zenón Luis Martínez (Universidad de Huelva, España)
- Marcela Rojas Méndez (UNIFA, Punta del Este, Uruguay)
- Guillermo Alfredo Johnson (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Laura Pegoraro (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)
- Ignacio Mazzola (Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata)
- Mariana Godoy (Universidad Nacional de Salta, Argentina)
- Carolina Diez (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- Pablo Molina Ahumada (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
- Pablo Nemiña (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)
- Daniel Gastaldello (Universidad Nacional del Litoral, Argentina)
- Jones Dari Goettert (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- Jorge Aníbal Sena (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- María Angélica Mateus Mora (Universidad de Tours, Francia)
- Patricia Digilio (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
- Mabel Ruiz Barbot (Universidad de la República, Uruguay)
- Ignacio Telesca (Universidad Nacional de Formosa, Argentina)
- Froilán Fernández (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Bruno Nicolás Carpinetti (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- María Eugenia de Zan (Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina)
- Juliana Peixoto Batista (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina)
- Natalia Aldana (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo de Redacción

- Julia Renaut (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Julio César Carrizo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Lucía Genzone (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Marcos Emilio Simón (Universidad Nacional de Misiones/Universidad Nacional del Nordeste)
- Emiliano Hernán Vitale (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Nicolás Adrián Pintos (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Mónica Faviana Kallus (Universidad Nacional de Misiones, Argentina).
- Carolina Miranda (Universidad de Victoria, Wellington, Nueva Zelanda)
- María Alejandra Avalos (Universidad Nacional de Misiones, Argentina).
- Alexander Ezequiel Gómez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET).

Corrector

- Juan Ignacio Pérez Campos

Diseño Gráfico

- Silvana Diedrich

Diseño Web

- Pedro Insfran

Web Master

- Santiago Peralta

DOSSIER

Presentación. Sobre la muerte, el morir y los muertos. Reflexiones teóricas y metodológicas desde Latinoamérica.

Por César Iván Bondar, Adriana Gómez Aiza e Hippolyte Brice Sogbossi.

Morir por cardiectomía entre los antiguos mayas, muerte ritual que consagra y libera entidades anímicas

Por Alondra Domínguez Ángeles

Los gemelos de Guanajuato “unidos de la cabeza”: disertaciones y comentarios de cirujanos novohispanos a fines del siglo XVIII

Por Francisco Luis Jiménez Abollado

Zithú o Zidhú: “el Diablo” o “la Muerte” entre los otomíes orientales del estado de Hidalgo, México

Por Sergio Sánchez Vázquez

Los cementerios Aymaras-Quechuas, de tortugas y almas humanas: Tres expresiones de la cultura boliviana

Por Enrique Richard, Denise Ilcen Contreras Zapata y Gonzalo García Crispieri

La muerte de fray José Vargas, un franciscano insurgente en San Luis Potosí en 1811

Por Felipe Durán Sandoval

Inmigración y funebria. Costumbres y prácticas funerarias en Ucache. Los vascos en la localidad de Ucache (Cba.): el caso de la familia Oyarzabal y el caso de la familia Belaúnde. 1901-1960

Por Ana Clara Picco Lambert

Asesinatos espectaculares, *muerdes condicionadas* y velorios masivos, en Córdoba, Argentina, en la década de los '70

Por Lucía Ríos

Un lugar que te cambia la vida: Relevancia antropológica de las emociones ante la muerte, desde la perspectiva de los empleados del cementerio San Vicente, Córdoba, Argentina

Por Ana Sánchez

Los miedos y las percepciones sobre la muerte del personal de salud durante la pandemia del COVID-19

Por Pilar Alzina

Un lugar que te cambia la vida: Relevancia antropológica de las emociones ante la muerte, desde la perspectiva de los empleados del cementerio San Vicente, Córdoba, Argentina

*A place that changes your life: Anthropological relevance
of emotions in the face of death, from the perspective of the
employees of the San Vicente cemetery, Córdoba, Argentina*

Ana Sánchez*

Ingresado: 25/08/2023// Evaluado: 22/10/2023// Aprobado: 07/11/2023

Resumen

Este artículo procura retratar, desde una perspectiva etnográfica, las emociones que se suscitan en un grupo de empleados del cementerio San Vicente (ubicado en Córdoba, Argentina) en el contexto de su trabajo con la muerte. Atender las emociones me permitió profundizar en diferentes aspectos del oficio de los sepultureros, como los diversos sentidos y representaciones que tienen del material complejo con el que trabajan y particularmente las formas que adquirió su labor en tiempos de pandemia: la llegada de nuevos muertos al cementerio, que irrumpían en la cotidianidad como potencialmente peligrosos/contagiosos. Poner el foco en las emociones requiere considerarlas como constructoras de conocimientos, ordenadora de sentidos que establecen pautas de comportamiento, formas de vivir y experimentar el mundo. Así, las emociones, surgidas de su trabajo cotidiano, resultan relevantes para comprender las formas que adquiere la manipulación de cadáveres en este cementerio.

Palabras clave: Cementerios – Muerte – Muertos – Emociones – Trabajo.



Abstract

In this article I investigate from an ethnographic perspective, the emotions that arise in a group of employees of the San Vicente cemetery (located in Córdoba, Argentina) in the context of their work with death. Addressing emotions allowed me to delve into different aspects of the gravediggers trade, such as the various meanings and representations they have of the complex material with which they work and particularly the forms that their work took on in times of pandemic: the arrival of new dead to the cemetery, which burst into everyday life as potentially dangerous/contagious. Focusing on emotions requires considering them as builders of knowledge, organizers of meanings that establish behavior patterns, ways of living and experiencing the world. Thus, the emotions, arising from their daily work, are relevant to understand the forms that the handling of corpses acquires in this cemetery.

Keywords: Cemeteries – Death – Dead – Emotions – Work



***Ana Sánchez**

Licenciada en Antropología (2020), especialista en Epistemologías del Sur (2021) (CLACSO), especialista en Peritajes Antropológicos (2023), doctoranda en Ciencias Antropológicas y becaria doctoral SECYT con lugar de trabajo en el Instituto de Antropología de Córdoba (IDACOR). Es profesora asistente interina en la cátedra Antropología Forense de la Licenciatura en Antropología FFYH-UNC desde 2022.

E-mail: a.sanchez.5@mi.unc.edu.ar

Como citar este artículo:

Sánchez, Ana (2023) "Un lugar que te cambia la vida: Relevancia antropológica de las emociones ante la muerte, desde la perspectiva de los empleados del cementerio San Vicente, Córdoba, Argentina". Revista La Rivada 11 (21), pp 154- 167 <http://larivada.com.ar/index.php/numero-21/dossier/397-un-lugar-que-te-cambia-la-vida>

Introducción

En mi Trabajo Final¹ para la obtención del grado en Antropología, realicé una investigación en el cementerio San Vicente, Córdoba. En aquella ocasión, me enfoqué en analizar la gestión de la muerte y de los muertos desde el punto de vista de los empleados de la necrópolis. Si bien la muerte, en sus múltiples aspectos, ha sido objeto de numerosos estudios², hasta donde he podido constatar, por lo general se centran en los rituales, afectos, representaciones y conmemoraciones. Sin embargo, encuentro que son muy escasos³ los que han incorporado un enfoque atento a las representaciones y emocionalidades de los agentes estatales que se ocupan de la administración de la muerte y en particular del cementerio. El interés por las emociones que suscita el trabajo cotidiano en el cementerio surgió a medida que iba desarrollando el trabajo de campo y fue tomando forma en torno a la articulación entre muerte, muertos y emociones.

En este sentido, este artículo pretende sintetizar, por un lado, las líneas principales de mis reflexiones respecto de las emociones que provoca la labor, partiendo de las siguientes preguntas: ¿Qué resonancias subjetivas profundas tiene la muerte como material cotidiano de trabajo para los empleados? y ¿Cómo las emociones que suscita el trabajo moldean las prácticas y discursos de los empleados del cementerio?

A pesar de que los empleados del cementerio tienen un importante papel en la administración de la muerte, en tanto evento crucial en la vida de diferentes comunidades, parecen ser invisibles, tanto a los ojos de la sociedad como a los de las ciencias sociales, salvo cuando un evento crítico –como una pandemia– otorga visibilidad a este eslabón silencioso de las prácticas tanatopolíticas⁴. Así, por otro lado, me interesa intercalar las reflexiones incorporando ahora una nueva lente, la pandemia y la emergencia de estos *nuevos muertos*, y su trascendencia en el cementerio en el que trabajé.

Metodología

Durante 2018 y 2020, realicé trabajo de campo en el cementerio San Vicente, ubicado en la ciudad de Córdoba, Argentina. Luego de revisar el material de mi trabajo, advierto el peso que tiene -antropológicamente rico y diverso- el trato directo con la muerte en general, como también la muerte y el olor, el miedo, la empatía. Una parte

1 Titulado “*Uno trabajando en el cementerio aprende lo que es la vida: Procesos de subjetivación y objetivación de restos óseos humanos en el cementerio San Vicente, Córdoba, Argentina*”. Realizado con Beca de Iniciación en la Investigación, de la Secretaría de Ciencia y Tecnología (SECYT) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), período 2019-2020.

2 En sus inicios, la disciplina antropológica, y en particular, los estudios sobre la muerte, se han ocupado de analizar los rasgos y componentes universales subyacentes a las diferencias culturales. Dentro de esta gama, los estudios clásicos han abordado distintos aspectos del tema, entre ellos, los trabajos descriptivos y comparativos sobre las actitudes y rituales frente a la muerte de autores como Ariés (1983; 2000), Elías (1989), Hertz (1990), Morin (1994), Turner y Geist (2002) Barley (2000), Van Gennep (1960). También en esta área se ha retomado la distinción entre los procesos de duelo y luto (Cordeu, Illia, Montevechio 1994); (Di Nola, 2007).

3 Ver: Matta, L. El oficio de sepulturero. Etnografía. Trabajo final Taller II de Antropología Social, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Publicado sin referencia de año).

4 La tanatopolítica refiere a las maneras políticas de obrar la muerte. El caso específico que aquí se trata, se interroga por los modos de gestión de y sobre los cuerpos, por parte del Estado, materializado en una institución sanitaria municipal: el cementerio.

importante de mis indagaciones se ha centrado en reflexionar sobre las emociones que produce la labor allí.

La complejidad del estudio de las emociones radica en que se sale fuera de la antropología hacia otras áreas, como la literatura, la filosofía, la psicología. Hay momentos en que uno parece no tener el socorro de metodologías ya dadas. De alguna manera, lo que hace parte de la antropología es dedicar un tiempo para reflexionar, interrogando, los materiales, definir las preguntas, reflexionar para inicialmente delimitar el campo plural, multidisciplinar en que se incluyen las emociones. Es necesario rescatar de la clausura privada psicológica al tópico. El tema de lo que se experimenta frente a la muerte se inscribe en un ámbito de intersubjetividad, experiencia vivida, y es de interés multidisciplinario. Este escrito es una presentación de materiales, para una reflexión inicial sobre un objeto de investigación incumbente, complejo.

En lo que sigue, desarrollo la reflexión tomando en cuenta los aportes de la antropología de la muerte, la antropología de las emociones y la antropología de la experiencia⁵. Estas perspectivas reconocen como punto de partida un espacio común (un mundo uno) que ha dado a luz significados básicos que se comparten, aunque al hacerlo se adopten opiniones, interpretaciones o pareceres diferentes: la muerte como el final de la vida, no exento de incertidumbres, sentidos, representaciones, prácticas y discursos diversos. En este escrito, se tratan las emociones que produce la muerte como vicisitudes personales no privadas, inscriptas en un espacio común, nacidas en el mundo compartido de la experiencia, en un espacio intersubjetivo que supera al individuo autónomo y cerrado de la antropología tradicional⁶. Es en este espacio común –no “objetivo”, sino intersubjetivo: de experiencia vivida–, en el que me interesa inscribir las emocionalidades en el trabajo con los muertos por parte de los empleados del cementerio.

Siguiendo principalmente las líneas de trabajo de Mariana Sirimarco y Ana Spivak (2019), este trabajo procura tomar las emociones como herramientas analíticas a poner en circulación en el contexto de la interacción, “un insumo para conocer el mundo

5 No se ignora que hablar de emociones en este contexto y, al mismo tiempo, de significados y de experiencias, implica cierto tipo de sincretismo, de mezcla de teorías. En un desarrollo ulterior esto debería quedar depurado. De momento, el lector puede prestar atención a lo que es más general y común, al suelo en que se encuentran, sin entrar en conflicto, emociones y experiencia.

6 La antropología de la experiencia surge como una ruptura con los modos de producción de conocimiento de la antropología clásica, y propone, por el contrario, un acceso al conocimiento por fuera de las lógicas tradicionales de la disciplina, adoptadas en gran parte de las ciencias empíricas, que separaban netamente al etnógrafo del antropólogo, al sujeto que conoce, de lo que conoce, “en tanto lo que no puede convertirse en un objeto, no es susceptible de estudio científico” (Wright, 2008: 38). Se trata en cambio, de una apuesta por diluir la dicotomía sujeto-objeto, incapaz de dar cuenta de la complejidad del objeto antropológico; en términos de Geertz (1989 [2015]), una perspectiva presenta “una preocupación científica por la insuficiencia de la distancia, mientras la otra exhibe una preocupación humanista por la insuficiencia del compromiso” (Geertz, 1989 [2015]: 25). En otras palabras, para un caso, el aumento de la distancia entre sujeto-objeto (se creía que) garantizaba que el objeto no fuera contaminado por el sujeto; en el otro caso, se trata de ser fiel a lo que es relevante en el objeto, que queda fuera del alcance de la comprensión del antropólogo si se mantiene aquella distancia. Esta perspectiva, enfatiza el papel central de la “experiencia vivida” en la comprensión y el análisis de las prácticas culturales, y procura “una antropología enraizada en un contexto existencial diferente de las que dieron origen a la pregunta antropológica” (Krotz, 1988: 47). No se abandona el terreno del conocimiento, pero este no se concibe como lo hacen las ciencias empíricas o ciencias duras, que necesitan aquella distancia. En este marco, se vuelven centrales las categorías de Experiencia e Intersubjetividad que han sido abordadas por distintos autores, entre ellos: Turner y Bruner (1986); Krotz (1988); Geertz (1989); Jackson (1996); Bowie (2013); Fabian (2014); Wright (2008; 2022).

del otro” (Sirimarco y Spivak, 2019: 306). Como metodología, se trata de ir más allá de la mera descripción de las emociones que suscita la labor, y aprehenderlas como objetos de indagación antropológica.

¿Cómo se soporta un trato tan inmediato y constante con lo que son las pruebas más elocuentes de la muerte? En las notas que tomé hay más de un indicio que lleva a una respuesta: el miedo, el olor, el humor, el sufrimiento, el acostumbamiento a las tareas. En efecto, “las emociones se vuelven herramientas analíticas para asomarse a diversos entramados sociales, abriendo puertas a un entendimiento más cabal” del *humor*⁷, el *miedo*, los momentos de *quiebre*, “y a su comprensión relacional, en el contexto de tramas históricas y espaciales determinadas” (Sirimarco y Spivak, 2019: 314).

La relación frente a frente con la muerte de los otros

Edgar Morin (1974) señala que el primer testimonio fundamental, universal de la muerte humana, lo da la sepultura. El humano siempre enterró a sus muertos. Desde un primer momento, los muertos han sido objeto de prácticas que corresponden a creencias relacionadas con su supervivencia o con su renacimiento, pero estas creencias han coexistido en tensión con la consciencia que las niega y reconoce a la muerte como fin. La contradicción consiste en que, entre el descubrimiento de la muerte y la creencia en la inmortalidad, existe una zona de inquietud y horror.

Para el caso de los empleados del cementerio, la muerte es del orden de lo cotidiano, de siete de la mañana a siete de la tarde. Significativamente, la labor los lleva de manera recurrente a reflexionar sobre la vida:

Yo siempre digo que uno trabajando en el cementerio aprende lo que es la vida. El rico, el pobre, el lindo, el feo, el chueco, yo, vos, todos vamos al mismo lado y no nos llevamos nada. Vos podés ser la mujer más linda del mundo y no te vas a llevar toda esa lindura al cajón. Yo puedo ser la persona más hija de puta y no me voy a llevar nada. Y eso es lo que, a mí, por lo menos a mí me enseñó la vida, que vos laburás en el cementerio y tenés que valorar la vida de cómo se vive afuera, con la sociedad, con la gente. Yo no tengo problemas con nadie, estoy siempre comunicándome con gente, y vivo la vida y al que lo puedo ayudar lo ayudo y al que no, no. Qué sé yo, la vida es así, pero el cementerio... yo quisiera que todas las personas en este mundo fueran al laburar un mes al cementerio, un mes. (Exempleado, marzo, 2018)

Los empleados del cementerio comparten una serie de conocimientos inherentes a la tarea que desarrollan. El ejemplo deja evidenciado en su relato que quien trabaja en el cementerio debe valorar cómo se vive fuera de él. Luego, continúa deseando que las personas se acerquen al menos un mes al cementerio, para conocer la labor. Lo que en gran medida parece pesar en los testimonios de los empleados es la consciencia de y el horror a la muerte. Siguiendo a Elías “la muerte de los otros se nos presenta como un signo premonitorio de la propia muerte” (Elías, 1989: 31). Un empleado recientemente contratado me comentó:

Es un lugar que te cambia la vida. Empezás a ver la vida de otra forma, tengo 44 años y tengo un hijo de 21, una hija de 18 y un hijo de 13. Casado hace 27 años y bueno, por ahí

⁷ Utilizaré cursivas para referirme a categorías nativas.

hay cosas que uno no le da importancia y estando acá le empezas a ver la cosa distinta. [...] Los servicios son la parte más complicada de esto, porque donde ves, ves el sufrimiento de la gente. Hay que ver la vida de otra forma. Tratar de ver la vida de otra forma, si bien tenés miles de problemas, uno tiene miles de problemas, tratar de ver la vida de otra forma, disfrutar, de cada momento, de una cena, no sé, de un abrazo. (Empleado contratado, diciembre, 2019)

Los empleados del cementerio constantemente marcan que ellos trabajan en una labor que les hace acordar todo el tiempo, en el día a día, que *en la vida están de paso* y lo que implica, para ellos, trabajar con la muerte, que es la *única certeza que tenemos en la vida*.

Con la muerte aparece el tiempo. O se revela el tiempo de la vida, que es un tiempo corto, que no está en nuestras manos prolongar. Da una perspectiva sobre la vida, permite comprender su finitud, su carácter efímero. Con la muerte, lo más precioso de la vida (los afectos) aparece como iluminado justo en la confrontación con la realidad de la muerte. El sepulturero, el que recibe a los muertos, el que está al final de la vida, el que ve, es quien lo enuncia. Los empleados del cementerio, sin proponerse una interrogación sobre el sentido de la vida, de pronto tienen la respuesta. Se les impone la experiencia cotidiana que tienen con la muerte. El contacto con la muerte de los otros los lleva a confrontarse con la propia muerte y con su propia vida.

La muerte como experiencia de los sentidos

Durante las entrevistas, eran recurrentes los comentarios sobre el asco, el miedo, el olor nauseabundo y el acostumbramiento a las tareas. El asco, como el miedo y el olor, se instalan en el orden de lo sensible, en el cuerpo, en los sentidos corporales y las emociones construidas socialmente. Son, parafraseando a Elías (1989), referencias subjetivas; ni innatas ni situacionales, sino que obedecen al paso de la historia instalada en el orden sensible de las personas, como se puede observar en el comienzo de la siguiente cita:

Para que vos te des una idea, yo antes de este trabajo tenía un remis, no podía ni siquiera pasar por el frente del cementerio. Era una cosa que la zona es... es media... terrorífica. Ni siquiera me daba... me daba cosa pasar por el frente. Cuando entré a trabajar acá, todo... me tuve que acostumbrar a todo. No comí por dos semanas, no había forma porque tenía contacto con los restos. Había restos obviamente que los que salen de tierra no tienen prácticamente olor, pero los restos de nicho... tienen un olor nauseabundo totalmente y una cosa que te queda en las fosas nasales y tomás agua y el agua le sentís un gusto a podrido. (Empleado, noviembre, 2019)

Ocuparse cotidianamente de la muerte implica confrontarse diariamente con ella y adentrarse de lleno en su territorio. La putrefacción, el hedor de los cadáveres, forman parte de ese espacio. El olor pasa invisiblemente las fronteras que en distintos grados y niveles traza la sociedad (en los modos que dictan las diferentes culturas) para mantener a lo vivos separados de los muertos, a la vida viviendo sin la muerte; sin que le sea recordado de más que su destino es la muerte. Ahí donde la vista no ve los signos o recordatorios de la muerte, llega el olor para hacerla presente. El olor

es entonces un mensajero efectivo. En estos términos, el cementerio es un lugar de recuerdo en un doble sentido: se recuerda a los seres queridos conservando sus restos y se recuerda el secreto a voces: que ese es el destino de todos. Los empleados saben bien de esta segunda vía del “recuerdo”:

Nosotros ya no tenemos olfato, yo no puedo percibir un perfume, nada de eso, es como que no. A la comida, los primeros meses, no le sentía el gusto. Pero es cuestión de costumbre, como todo trabajo. [...] Es así, cuestión de acostumbrarse, una vez que te acostumbrás como que lo hacés.... es todo loco porque lo haces mecánico, ¿entendés? Y bueno, hemos pasado por distintos procesos nosotros. (delegado, noviembre, 2019)

El olor *nauseabundo* al que los empleados se han habituado o la falta de olfato de la que habla el delegado forman parte de este trabajar con la muerte y del acostumbramiento a las tareas. Son fenómenos constantes en el trabajo. En este sentido, la muerte es más que una mera experiencia individual.

Pero los problemas del olor adquieren significación una y otra vez. Los vecinos al sentir mal olor en el barrio también se quejan del cementerio. Es interesante este aspecto, porque pese a las barreras físicas que se ponen entre los vivos y los muertos, el olor es algo que forma una especie de atmósfera:

Es imposible cambiar la mentalidad de la gente de los barrios. Nos dicen que a la noche hay mucho olor nauseabundo y que se sigue cremando a la noche. Y no es así. Hay una fábrica de jabón o de gelatina que se hace con el cuero de chanco, clandestinas, y nos perjudica porque creen que somos nosotros. (Exdirector, noviembre 2019)

El exdirector del cementerio cuenta que un día, a pedido de un vecino del barrio, fue a las diez de la noche al cementerio a sentir el olor. Efectivamente “*había mal olor, a podrido, que se sentía desde veinte cuadras antes de llegar al cementerio, pero que no venía de los hornos crematorios*”. Insiste en que “*la persecuta de los vecinos se va a terminar cuando saquen la chimenea antiquísima del anterior horno que se ve desde muchos barrios*”.

El olor en este caso específico del cementerio tiene una cualidad especial en el registro de lo desagradable: la asociación a la incineración o descomposición de los cadáveres, le suma un *plus*. El olor es un sentido que nos pone en contacto con algo que no necesariamente se ve, no es inmediato como la vista. Se trata de un sentido de la distancia. El olor *nauseabundo* hace que surja la inquietud o la pregunta por su origen y que, cuando se lo vincula con la muerte y la degradación de cuerpos como el propio, se lo repela en un reflejo particular, que conjuga lo desagradable de una sensación con el sentido defensivo frente a una amenaza. El cementerio ha sido integrado al barrio, sin embargo, la *chimenea antiquísima del anterior horno* y el olor funcionan como las apachetas (piedras apiladas) que se colocan para recordar algo. No permite que los vecinos se distraigan saludablemente (por el contrario, sienten *la persecuta*) de aquello que a cualquier humano le espera.

El olor también nos habla de la manera en la que se resignifican espacios a partir de los sentidos o cómo ciertos sentidos demarcan y hacen al espacio.

No se ha tenido una experiencia de pandemia desde hace mucho tiempo, sin embargo, el cementerio San Vicente alberga, históricamente, a los muertos de otras

“pestes”⁸ y “malas muertes”⁹. Dentro de la amplia variedad de restos humanos que hay en este cementerio, y en el marco de las demás locaciones de la pandemia, San Vicente re-appearece como el lugar dispuesto a recibir a los fallecidos por COVID-19 insertándose en una continuidad de “malas muertes” y de restos contaminados y contaminantes, potencialmente anónimos, potencialmente cuantiosos, lo cual imprime un *plus* a las condiciones que vuelven a los muertos y a los que tratan con ellos parte de un “tabú” (Douglas, 1973). El 11 de abril, una serie de noticias sobre fosas comunes *preventivas* cavadas en el cementerio San Vicente¹⁰ puso en el escenario local las implicancias de estas nuevas formas de morir, y a los empleados de la necrópolis. Si bien la primera noticia resultó ser una *fake news*, fue particularmente inspiradora para pensar cómo la situación de pandemia incide en las prácticas de los empleados del cementerio, a nivel local y su relación con imaginarios globalizados sobre la muerte en el contexto del COVID-19.

Un lugar de muerte en pandemia

En junio de 2021, realicé una serie de entrevistas virtuales al delegado del cementerio. Él me narró los primeros días de la pandemia, la incertidumbre, el trabajo, los insumos, entre otras cosas:

Vos viste cómo es esta generación, yo creo que nunca pasó por una pandemia. No es la primera vez en el mundo, pero esta generación sí, yo estoy seguro que fue la primera para todos. Y bueno, la incertidumbre, el miedo, el compromiso, la parte que nos toca, y fue reinventarnos para nosotros, reinventarnos un montón (Delegado, junio 2021).

Uno de los principales cambios que sufrió el cementerio, producido por la readecuación de la administración de estas muertes, es que el personal de trabajo¹¹ disminuyó, a causa de agentes de riesgo o con problemas de comorbilidad.

[...] mucho viento en contra porque nosotros tenemos muchísimas funciones, muchísimo trabajo y tenemos pocos empleados y vos imaginate que con esto de la pandemia empezaron a salir decretos donde mandaban a su casa, en receso administrativo, a un montón de agentes que tenían licencia sanitaria, problemas de salud como, por ejemplo, los diabéticos, obesidad, problemas cardíacos. Todas las personas que son de riesgo. Esas personas se fueron a sus casas, así que se redujo mucho más la cantidad de gente que teníamos para afrontar este tema. Pero la verdad que estoy orgullosos de los chicos, lo que le pusieron, las ganas que le pusieron y cómo trabajaron. Y es todo nuevo [...]. Vos imaginate que en ese tiempo estaba en receso administrativo todo el Palacio Municipal. Yo llamaba

8 Concretamente, esta necrópolis se creó a partir de la epidemia de Cólera en 1888 dado el escenario sanitario de aquel momento.

9 Como, los “desaparecidos”, los “narcos” asesinados en la zona, las jóvenes víctimas de gatillo fácil.

10 Véase: <https://acortar.link/U105Pa>

11 En aquel momento, había 54 empleados en funciones, de los cuales hay que descontar a los que son de riesgo que permanecen en licencia, a los administrativos, a los que trabajan en el horno crematorio y a quienes se jubilan. Sin embargo, pese a este aspecto de falta de personal –que es reiterado en el cementerio– las funciones en el cementerio pudieron realizarse.

a Arquitectura para que viniera y marcaran la fosa, poniendo mojones, así nosotros cavábamos: no atendía nadie, no había nadie trabajando. (Delegado, junio 2021)

La novedad de la pandemia, la imagen de fosas comunes –hace tiempo erradicadas del imaginario occidental–, las fotografías y los videos de sus consecuencias en diversas partes del mundo, se instalaron en un horizonte de posibilidad, amenazante. Frecuentemente estas imágenes, que no se pudieron ocultar y que hasta suscitan un rechazo estético, por el contrario, dieron el espectáculo que *no deben* mostrar las sociedades que son pujantes, que están bien integradas al sistema.

En ese tiempo –me comenta el delegado gremial– nosotros fuimos ingenieros, arquitectos, cavábamos, hicimos todo. Tuvimos todas las profesiones y bueno, la prueba fue superada.

Respecto del miedo, también se advierte un matiz, hay una diferencia con el miedo del que se habla antes, que es de naturaleza más fantasmagórica, mientras que en el contexto de la pandemia se hace mucho más concreto y más directamente amenazador:

Al principio era el miedo, el miedo, el miedo. Ni siquiera queríamos agarrar la manija de los cajones para trasladarlo a la fosa, era un terror... hoy en día eso ya se fue y después es feo. [...] Más allá del miedo constante, me acuerdo como si fuera ayer los primeros restos de COVID que nos trajeron, no tenías idea del miedo, no sabíamos a qué nos enfrentábamos, colocarnos todo el equipo para sepultar, un terror, no quería volver a mi casa, no quería volver a mi casa porque como ya sabía que había tenido contacto con esto... uno no quiere volver a su casa porque no sabés cómo te fue, y mucho menos querés llevar la infección o complicar a tu familia así que fue muy traumático [...] Los familiares te esquivan. Los más cercanos, los que te quieren se preocupan muchísimo, no quieren que vos pases por esa situación, que te hagas cargo. Hasta incluso me pidieron que renunciara al trabajo. Una locura, pero hasta eso hemos llegado [...] Cada uno lo maneja de diferentes formas, en mi caso yo sé el compromiso que me toca, sé cuál es mi trabajo, te dije la otra vuelta, pero obviamente ahora sí me di cuenta lo duro que es nuestro trabajo y el compromiso que tenemos ante la sociedad. Y lo asumí yo como un montón de compañeros míos, y hay otros que bueno, no los culpo porque el miedo ataca de diferentes formas. (Empleado, junio 2021)

En el seno de la pandemia y, sobre todo en el caso de los empleados del cementerio, la muerte se vuelve más próxima debido a que entra en escena el contagio; se vuelve inminente, está mucho más cerca su posibilidad. Ya no se trata de que, como sabemos, nos tocará a todos por una causa u otra algún día –que siempre nos gusta imaginar y creer que es lejano en el tiempo–. Ahora la sola proximidad del cadáver contaminado entraña el peligro potencial de morir. Esta es en concreto la situación que todos enfrentamos en este tiempo y, debido a las tareas y obligaciones de los empleados del cementerio, podemos imaginar que fue en un grado y una concreción material extrema, la de ellos.

Es como si que lo que encontrarán frente a los cadáveres de muertos de COVID fuera lo que siempre han encontrado en presencia de los cadáveres de los distintos muertos que llegan al cementerio: la evidencia de la muerte, el dolor que despierta en los deudos y que reflejamente les hace ver a ellos mismos su propia muerte. Pero

ahora lo que los *toca* de la muerte de los otros es algo más preciso, presente, material: la amenaza real de ser contagiados y seguir el proceso que termina allí.

El miedo al contagio, sin embargo, se amortigua a impulsos del trabajo mismo, que sigue la necesidad de que la vida siga. Aquel miedo inicial es superado a medida que se desarrollan, día tras día, la labor y, a medida que se conoce que los cuerpos muertos que ingresan al cementerio, ya dispuestos de manera pertinente por protocolo en el cajón, no contagian, por el contrario, en el cementerio el riesgo del contagio también se da por el incorrecto distanciamiento social:

Lo que yo sí te puedo asegurar es que el riesgo es muy mínimo, porque ya vienen los restos con un... preparados de una forma y trabajados en las morgues que es bastante buena, vienen en unas bolsas de nylon de no sé cuántos micrones que no pasa la infección. Aparte después lo ponen en cajón, desinfectan, así que es mínimo, mínimo. Es más riesgoso el contacto que nosotros tenemos con las personas que traen los restos, porque esa persona si tiene contacto directo con el cadáver, ¿entendés?, es más riesgoso porque el contacto que tenemos nosotros con ellos cuando recibimos los papeles y todas las cuestiones, que manipular el cajón en sí. (Delegado, junio 2021)

El cementerio, como “espacio de muerte” (Taussig, 2002) es un umbral, y en el imaginario “un espacio dialéctico entre la posibilidad de la vida, y la posibilidad de la muerte”. Los empleados del cementerio traspasan ese umbral y vuelven:

Fue tan mecánico que era día tras día, día tras día, día tras día, sepultás uno, sepultás otro, sepultás cuatro, cinco, quince, veinticinco y como que ya lo incorporamos mecánicamente al laburo y ya está, llega un momento en que te acostumbrás, que te adaptás [...] Llegaron los trajes, los trajecitos blancos esos que son inicuos, máscaras faciales que no teníamos, guantes, unos de goma largos 3/4 hasta abajo del codo, guantes de látex abajo, bastante insumo y mucha protección. (Empleado, junio 2021)

Entre la vida cotidiana, *sin peligros, sin amenazas* y la situación frente a la muerte o la posibilidad de contagio, hay una continuidad, un camino que se transita, que es un camino de adaptación, en el cual uno se allana a vivir –o trabajar- en otras condiciones, se acomoda, se *domestica* en el sentido de hacerla propia y de traducirla al ámbito de lo familiar. Lo que al principio aparecía como amenazante o repulsivo ahora aparece como otro aspecto más de la labor. Es un mecanismo muy humano. Hay rituales para propiciar ese paso, para conjurar, exorcizar, humanizar o domesticar los aspectos de la realidad que son amenazantes, extraños o incluso indiferentes

El acostumbramiento a las tareas

Una y otra vez, la literatura ha vuelto la mirada sobre la muerte. Es famosa la escena del Acto V, esc I, de *Hamlet*, en que Shakespeare (1974) nos hace testigos del diálogo de los sepultureros manipulando restos de cadáveres, mientras cantan y bromean:

HAMLET: ¿No tiene ya ese hombre ninguna consciencia de su trabajo, que abre una sepultura y canta?

HORACIO: La costumbre lo ha vuelto indiferente.

HAMLET: Así es en efecto: la mano que menos trabaja tiene más delicado el tacto...

Aquí Shakespeare muestra la conciencia curtida del sepulturero contrapuesta a la sensibilidad del príncipe Hamlet. El testimonio del empleado del cementerio nos ofrece, en cambio, una visión diferente:

Antes teníamos dos hornos viejos que se rompían, andaban media hora y se rompían dos meses y era acumular, acumular, muertos, muertos. Eran de osario, o sea muertos... [Se refiere a que provenía de nichos]. Era un playón enorme, que es todo lo que ves edificado. Eso estaba lleno de muertos, pilas, siete, ocho pilas llenas de muertos y bueno, no había donde meter un muerto más y teníamos que cremar y no había forma de cremar. Así que era una cosa de separar lo crudo de los huesos. No... ese trabajo fue... una manera de tirar huesos, cráneos para allá y otros con la pala. Habíamos juntado todas las maderas... un olor, ni hablemos del olor, era una cosa que la ropa no sirvió más, la lavabas y no. Prendimos fuego la madera y tirábamos todo lo seco arriba de esa madera y se quemaba todo ahí. Y te puedo hablar de más de mil muertos y era una cosa de agarrar cráneos y cráneos y por ahí agarrás un cráneo crudo y lo tirabas, total entre tanto fuego se iba a quemar. Y después empezamos a meter muertos crudos arriba del fuego, un desastre. Y en ese momento yo agarro tantos cráneos que me habían pasado por la mano, agarro un cráneo y pensé que esta persona había tenido una vida, una historia, su familia. Obvio que alguien lo ha querido y mira en qué terminamos, somos la nada misma en el universo, la nada misma. Ahora ponete de este lugar y vos decís ¿Cómo querés que hagamos el trabajo? ¿Qué querés? ¿Que nos preparemos? ¿Que hagamos un ritual antes? ¿Que nos amarguemos? ¿Que nos pongamos a pensar en lo que me puse a pensar en ese momento? No, te volvé loco, no hay forma, este es nuestro trabajo y la sociedad nunca lo va a entender, pero nosotros lo tenemos que hacer mecánico, porque si no lo hacemos mecánico nos volvemos chapa, chapa. Nadie entendió que este trabajo se hace así. Suena horrible, pero tenés que encontrarle una cuota de humor. (Empleado, noviembre 2019)

El conjunto de empleados procura dar una valoración favorable del servicio que presta, demostrando pericia, integridad, discreción, eficiencia. Sin embargo, el acostumbramiento a las tareas revela otro aspecto de las formas que adquiere la muerte para los sepultureros. La interpretación en términos sociales y culturales del cadáver está mediada por la disciplina y forma del trabajo. Esto convierte al cadáver –por momentos– en algo fuera de las relaciones sociales corrientes, una alteridad, cosa extraña, *sui generis*, algo con y sobre lo que se trabaja, algo que hay que manipular, como una suerte de desapego o suspensión del modo más generalizado y habitual de trato con los muertos. Esto tiene lugar en momentos concretos en que, por diversas causas, los cadáveres han perdido o han sido despojados de marcas o signos subjetivos de mayor proximidad a los vivos. De modo que los vivos no puedan ser interpelados por los muertos. Esto es en cambio, lo que sí tiene lugar durante los *servicios*, cuando la familia precede el entierro. Es el sufrimiento ajeno, la identificación con la situación del duelo, la que provoca el *quiebre*. Cuando no es por el olor, la muerte se hace presente de otras maneras. En la observación del sufrimiento ajeno, surge la empatía, la piedad, como un *quiebre*, algo a lo que no se van a acostumbrar nunca. ¿Se puede domesticar este aspecto? Y si alguno lo domestica, ¿no se ha salido fuera, no del cementerio ni del trabajo, sino de la humanidad?

También en el lenguaje de los empleados del cementerio se evidencian modos de interponer una distancia entre ellos, como cuando se refieren al cadáver como lo *crudo*, o a los restos como *huesitos*, o a los fallecidos como *muertitos*. Incluso el humor juega un papel fundamental en el desempeño del trabajo. No sólo se corresponde con un rasgo profundamente humano (Matta, 2011: 123), sino que también es una reacción, una actitud ante la muerte, quizás un mecanismo de defensa ante el horror que produce la labor. Frecuentemente, el humor adopta una forma particular y cruda, susceptible de confundirse con (o en el límite de) lo morboso y lo chocante. Este tipo de humor surge en un territorio en el que “la vida y la muerte, la lógica y el absurdo, se tocan, se mezclan y se confunden en una expresión casi herética contra códigos y valores preestablecidos” (Ruiz, 2014: 100). Quien sepulta, como “sujeto ubicado, ocupa un puesto o lugar estructural y observa desde un ángulo particular” (Rosaldo, 1989: 2) En este sentido, quienes desempeñan la labor sepulturera, y como parte de su particular *ubicación*, así como usan guantes *usan* el humor para protegerse de la *contaminación* de los cadáveres. Pienso, el humor es *en guantes*: una forma de no entrar en contacto con lo que socialmente implica la muerte para la gente para la cual la muerte aparece como algo excepcional.

Reflexiones finales

Si quien vive tiene incorporado el esfuerzo de distraerse saludablemente de la muerte, olvidar que existe, quien trabaja con muertos es llevado a un esfuerzo mucho mayor. Debe reforzar las defensas, apropiarse de la vida y hacer que la muerte no sea muerte, que no esté presente. El olor es algo muy inmediato. Se puede pegar a la ropa e incluso, casi como una porción del cementerio, acompaña al trabajador a su casa. Es un obstáculo más, muy concreto, con el cual luchar, al cual sobreponerse para hacer las tareas que por ser trabajo, son parte de la vida, a favor de su conservación.

La necesidad de adaptación es uno de los impulsos o motores del proceso de *objetivación* del material complejo con que trabajan los empleados del cementerio. En el centro de esta labor está la muerte, que acumula cadáveres, que les proporciona trabajo, que los confronta con el horror, frente al cual se activan una serie de reflexiones sobre la vida personal y distintos mecanismos de distanciamiento: el humor y también la profesionalización de la tarea.

El miedo juega un papel importante, la imaginación que el miedo estimula, también. Transitar ese camino de *adaptación* de la labor es comprender que también es habitable, también allí se respira.

Desde el sentido más llano del concepto de experiencia, los empleados del cementerio experimentan la angustia, la ansiedad natural que comunica la proximidad con la muerte, la capacidad de propagarse que tiene la muerte, que siempre se ha visto que llega cuando menos se la espera. Todo eso de algún modo está presente en la experiencia inmediata, concreta, física con los muertos en el trato que se les da en el cementerio, lo que se ha llamado *experiencia vivida o vivencia*, que compromete de manera integral al sujeto.

Para iluminar estos aspectos ha vuelto –como dije– una y otra vez la literatura. También la Antropología.

Referencias bibliográficas

ARIÉS, Philippe (2017) *Historia de la muerte en occidente. Desde la edad media hasta nuestros días*. Barcelona, España, Acatilado.

ARIÉS, Philippe (1983) *El hombre ante la muerte*. Buenos Aires, Argentina, Taurus.

BARLEY, Nigel (2000) *Bailando sobre la tumba*. Barcelona, España, Anagrama.

BOWIE, Fiona (2013) "Building Bridges, Dissolving Boundaries: Toward a Methodology for the Ethnographic Study of the Afterlife, Mediumship, and Spiritual Beings". In *Journal of the American Academy of Religion* 81(3). Pp. 698–733.

CORDEU, Edgardo, ILLIA, Ema y MONTEVECHIO, Blanca (1994) "El duelo y el luto. Etnología de los idearios de la muerte". En *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*. Instituto de Ciencias Antropológicas y Museo Etnográfico "J. B. Ambrosetti", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, núm. 21, Pp. 131-155.

DI NOLA, Alfonso (2007) *La muerte derrotada*. Antropología de la muerte y el duelo. España, Belacqva.

DOUGLAS, Mary (1973) *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid, Siglo XXI.

ELÍAS, Norbert (1989) *La soledad de los moribundos*. México DF, México, Fondo de Cultura Económica.

FABIAN, Johannes (2014) "Ethnography and intersubjectivity: Loose ends. Hau". In *Journal of Ethnographic Theory* 4(1). Pp. 199–209.

GEERTZ, Clifford (1989 [2015]) *El antropólogo como autor*. Ed Paidós, Studio.

GEERTZ, Clifford (1992) *La Interpretación de las culturas*. Barcelona, España, Gedisa.

HERTZ, Robert (1990) *La muerte y la mano derecha*. Madrid, España, Alianza Universidad.

JACKSON, Michael (1996) *Mínima Ethnographica. Intersubjectivity and the Anthropological Project*. Chicago, The University of Chicago Press. Pp. 5-43.

KROTZ, Esteban (1988) "Viajeros y antropólogos: aspectos históricos y epistemológicos de la producción de conocimientos". En *Nueva Antropología* 9(33). Pp.17-52.

MATTA, Leticia (2011) "El oficio del Sepulturero". En *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay*, Vol. 10.

- MORIN, Edgar (1994) *El hombre y la muerte*. Barcelona, España, Kairos.
- ROSALDO, Renato (1989) *Cultura y Verdad. Nueva propuesta de análisis social*. México, Ed. Grijalbo.
- RUIZ, Estela (2014) “El lado luminoso del humor negro”. En *Sincronía*, (65). Pp. 92-103. [fecha de Consulta 26 de junio de 2022]. ISSN: Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=513851571007>
- SHAKESPEARE, William (1974) *Hamlet*. En Hamlet, Ricardo III, Enrique V. Barcelona, Bruquera.
- SIRIMARCO, Mariana; SPIVAK L´HOSTE, Ana Silvia (2019) “Antropología y emoción: Reflexiones sobre campos empíricos, perspectivas de análisis y obstáculos epistemológicos”. En *Horizontes Antropológicos*; 25; 54; 5-8. Universidade Federal do Rio de Janeiro. Pp. 299-322.
- TAUSSIG, Michael [1987] (2002) *Chamanismo, colonialismo y el hombre salvaje. Un estudio sobre el terror y la curación*. Bogotá, Grupo Editorial Norma.
- TURNER, Victor W.; BRUNER, Edward M. (Eds.) (1986) *The anthropology of experience*. University of Illinois Press.
- TURNER, Victor. W.; GEIST, Ingrid (2002) *Antropología del ritual*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- VAN GENNEP, Arnold (2019) *Los ritos de paso*. Prensa de la Universidad de Chicago.
- WRIGHT, Pablo (2008) “Ontologías”. En: WRIGHT, Pablo: *Ser-en-el-sueño*. Crónicas de historia y vida toba. Buenos Aires, Biblos. Pp.33-46.
- WRIGHT, Pablo (2022) “Reflexiones sobre ontología de la etnografía. Entre la experiencia, el poder y la intersubjetividad”. En *Runa* 42(3). Pp. 317-344.





www.larivada.com.ar